

# La práctica pedagógica: una reflexión propia de crecimiento vocacional<sup>1</sup>

Daniela Alejandra Tenganan<sup>2</sup>

Fecha de recepción: 20 de agosto de 2020 Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2020

**Como citar este artículo:** Tenganán, D. A. (2020). La práctica pedagógica: una reflexión propia de crecimiento vocacional. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 7(1), 36-41. DOI: <https://doi.org/10.31948/10.31948/rev.fedumar7-1.art4>

*Una experiencia  
nunca es un fracaso,  
pues siempre viene a  
demostrar algo*

Thomas Alva Edison

## Resumen

El presente trabajo destaca la práctica pedagógica como una reflexión propia para cada docente en su labor como formador, crítico, analítico, reflexivo, responsable, investigador, capaz de generar una transformación de la realidad, buscando vincular la teoría y la práctica desde su aplicación, enfrentando las diferentes realidades que manifiestan los estudiantes dentro y fuera del aula, reconociendo el entorno con gran vitalidad, para llevar a cabo variadas estrategias que permitan mejorar su convivencia escolar, fortalecer los valores, enriquecer sus saberes y demostrar la importancia que tiene la educación para sus vidas en el presente y en el futuro.

**Palabras claves:** práctica pedagógica, valores, dificultades en el aula

<sup>1</sup> Artículo producto de la reflexión del curso 'Práctica pedagógica', dirigido por la docente María Victoria Villacrez, semestre A-2019.

<sup>2</sup> Estudiante de octavo semestre del Programa de Licenciatura en Educación Básica Primaria, Facultad de Educación, Universidad Mariana.

## Introducción

El presente artículo da cuenta de la práctica pedagógica de los docentes en formación, como el principal motor de búsqueda para fortalecer la vocación de ser educador. La práctica educativa es una actividad dinámica, reflexiva, que incluye todos los acontecimientos que ocurren en la interacción entre el profesor y sus alumnos; es la oportunidad para interactuar con los alumnos y fortalecer las habilidades del docente, para que pueda existir una reflexión acerca de los acontecimientos que presentan los estudiantes dentro y fuera del aula, concluyendo que cada uno de ellos tiene habilidades y debilidades que permiten al docente fortalecer las debilidades y apropiarse de sus habilidades para generar un aprendizaje. Por otro lado, la práctica pedagógica les permite a los docentes en formación ser competentes, responsables y desarrollar sus competencias dentro del aula. Los educadores actuales deben ser idóneos, partiendo del reconocimiento de su formación, experiencia, desempeño y competencias, buscando con ello una educación con calidad, un desarrollo y un crecimiento profesional, permitiendo que aquéllos que están en formación, tengan experiencias pedagógicas y, a la vez, sean partícipes y beneficiarios de diferentes contextos en los que se encuentran los niños y niñas en cada institución educativa.

Con respecto a la educación, ser docente en la actualidad es trabajar con los estudiantes en un enfoque constructivista, donde el conocimiento sea construido por parte de los estudiantes a través de la orientación de cada docente, con actividades lúdicas o con estrategias para mejorar los problemas del entorno. Careaga (2007, citado por Ospina, 2012) manifiesta

Tener estudiantes a su cargo y 'dar clases' no significa ser docente. En ese sentido, la carrera docente no debería ser una suma de años actuados, sino la socialización e impacto de sucesivas intervenciones pedagógicas por medio de actividades y estrategias pedagógicas para que vayan construyendo su propio aprendizaje y no se limiten, simplemente, a memorizar [...] El concepto de educación permanente de aprender a aprender indica que el conocimiento es un proceso de construcción inacabado. (p. 161).

Lo mencionado da a conocer que un docente no es aquel que brinda el conocimiento y deja que sus estudiantes repitan y memoricen, pues este

acto acaba con su creatividad y el pensamiento reflexivo y, no permite que éstos sean investigadores del conocimiento; por ende, genera una visión de que todo lo que les diga, es una verdad absoluta, enfatizando la labor docente como una actividad donde hay limitaciones y no existe ningún esfuerzo por mejorar la calidad de la educación. Por otro lado, los docentes en general, pero, más aún los de básica primaria, deben reflexionar en cuanto a que su labor es la que permite una formación crítica ante las situaciones sociales y genera valores en una sociedad llena de corrupción y desigualdad. De ahí la relevancia de resaltar el trabajo colaborativo ante el bienestar individual, y orientar en la toma de decisiones, el comportamiento, el aprovechamiento del tiempo libre, el acoso escolar, la depresión y el suicidio, entre otros.

Cada día de laborar como docentes es una experiencia que permite identificar aquellas problemáticas que los estudiantes enfrentan tanto al interior como al exterior del aula. Los docentes deben enfocarse en la misión de buscar, utilizar e implementar estrategias o proyectos que hagan posible mejorar las distintas problemáticas, con el objetivo de que el entorno escolar sea cada vez superior. En este punto es conveniente reiterar que los docentes desarrollan un carácter investigativo que les permite ser mejores profesionales y, como consecuencia, mejorar la educación. Partiendo de las problemáticas presentes,

El carácter investigativo de la práctica (del practicante) adquiere significado cuando ésta proporciona elementos para descubrir las causas de los problemas con los cuales trabaja en el aula, en la comunidad y avanza en aproximaciones sucesivas hacia una acción transformadora y científica. Se trata no sólo de que el maestro conozca esa realidad, sino de enfrentar la dinámica de transformación de esa realidad y de abrirse a una experiencia distinta y renovada. (Munévar, Quintero y Yépez, citados por Guerrero, s.f., p. 105).

Los docentes en formación deben fijar un horizonte en su mente, encaminado a dejar huella en sus estudiantes, con vigor de compromiso en la formación, tanto en lo moral como en lo intelectual, brindándoles la oportunidad de mejorar su calidad de vida, su forma de pensar y luchar, para que sean más analíticos, reflexivos y creativos, con base

en la implementación de nuevas estrategias educativas, así como menciona Huberman (1998, citado por Montes, Ramos y Casarrubia, 2017), que la práctica pedagógica es un:

Proceso consciente, deliberado, participativo implementado por un sistema educativo o una organización con el objeto de mejorar desempeños y resultados, estimular el desarrollo para la renovación en campos académicos, profesionales o laborables y formar el espíritu de compromiso de cada persona con la sociedad y particularmente para con la comunidad en la cual se desenvuelve. (p. 28).

En este tiempo en el cual la tecnología influye en la mayor parte de los estudiantes, la profesión docente debe ser tomada como un agente de cambio, eficaz y competente. Los docentes son aquellos que dominan y facilitan el aprendizaje, asumiendo su misión, “no en términos de enseñar, sino en lograr que los alumnos aprendan, [...] desarrollando una pedagogía activa donde prevalezca el diálogo, la interdisciplinariedad, la diversidad y el trabajo en equipo” (Torres, 1998, p. 4). Su formación docente debe permitirle participar con otros colegas en la elaboración de proyectos educativos que contribuyan a crear un clima de cooperación y una cultura democrática dentro de la institución. Entre las actividades más importantes de ser docente, se puede destacar la reflexión crítica sobre su propia práctica pedagógica, buscando sistematizarla y compartirla en espacios de inter-aprendizaje, asumiendo un compromiso ético de coherencia entre lo que predica y lo que hace, pretendiendo ser ejemplo para los alumnos en todos los órdenes y, por último, desarrollando y ayudándoles a desarrollar cualidades consideradas indispensables para el futuro, como la creatividad, la receptividad al cambio, la innovación, versatilidad en el conocimiento, anticipación y adaptabilidad a situaciones cambiantes, capacidad de discernimiento, actitud crítica, identificación y solución de problemas.

La práctica pedagógica de los maestros en formación es una herramienta de gran utilidad porque posibilita una formación en aspectos intelectuales y morales, ofreciendo la oportunidad de explorar, indagar, reconocer a los estudiantes de una manera más profunda, permitiendo evidenciar sus formas de comportamiento y sus habilidades a la hora de interactuar; además, se puede evidenciar

diferentes problemas que se presentan en el aula cuando se desarrolla la práctica pedagógica, como la falta de interés por aprender, debido a problemas familiares, desinterés por aprender, acoso escolar y falta de innovación por parte de los docentes que se encuentran en el aula y que no buscan estrategias o proyectos que ayuden a mejorar la educación de los estudiantes. La motivación hacia el aprendizaje, como un proceso determinado por las necesidades y los impulsos del individuo, origina la voluntad de aprender en general y concentra la voluntad para lo cual, tanto estudiantes como docentes, requieren realizar ciertas acciones, antes, durante y al final, que incidan positivamente en la disposición favorable ante el estudio y el proceso de aprendizaje en general. Los docentes en formación que se encuentran en sus prácticas deben forjar su vocación y preparación ante los estudiantes y demostrar que la educación puede cambiar y mejorar con optimismo e innovación, a través de las investigaciones que desarrollen para mejorar el entorno de los niños y niñas.

Los docentes, en su esplendor de formarse en sus primeros años, buscan cambiar y fortalecer la educación; sin embargo, después de varios años, su labor como docente se limita simplemente a transmitir un conocimiento; entonces, se debe reflexionar acerca de su quehacer educativo, permitiendo conocer o detectar dificultades para poder mejorar en esos aspectos, valorar las fortalezas frente al grupo de estudiantes y no caer en la simple acción de dar a conocer una temática, colocando como un punto primordial a la reflexión de las prácticas pedagógicas. La reflexión continua sobre la práctica en sí y una clara posición crítica facilitarán el camino de formación continua que permita una transformación hacia verdaderos educadores. Estas reflexiones pueden ser realizadas si los docentes tienen una constante preparación y capacitación, ya que ofrecen numerosas ventajas para efectuar un cambio dentro de las instituciones escolares.

Para cerrar, la práctica pedagógica es una reflexión propia, permanente y constante, que busca mantener una actitud abierta para poder recapacitar de manera consciente sobre el desempeño como docente, permitiendo pensar que las prácticas desde otro lugar pueden ser autocríticas y provocar realmente un cambio significativo, brindando herramientas para fortalecer el quehacer profesional.

Realizar un proceso de práctica es un sentimiento de satisfacción debido a que brinda experiencia en la labor de ser forjador de aprendizajes para los niños y niñas de determinada institución; sin embargo, una práctica pedagógica es un reto y requiere de esfuerzo para cumplir con los propósitos u objetivos que se fija con dicha acción, aunque algo importante es que, al ejecutar esta acción, se puede mejorar la labor como docente.

La formación docente es un proceso social de reflexión sobre la educación y el para qué, donde el profesor debe poseer conocimientos que le permitan desarrollar las habilidades y capacidades necesarias en la transmisión de conocimientos para la formación del futuro, inculcando competencias para la resolución de problemas, siendo promotor de la cultura y generador de la democracia participativa.

### Referencias

- Guerrero, N. (s.f.). Proyectos pedagógicos de aula: una mirada conceptual de la práctica pedagógica investigativa de profundización. *Rastros y Rostros del Saber*, 3(4), 102-110.
- Montes, A., Ramos, D. y Casarrubia, J. (2017). La formación de maestros en Colombia: alcances y limitaciones. *Espacios*, 39(10), 21-36.
- Ospina, Y. (2013). La pedagogía y su incidencia en la formación de sujetos. *Hallazgos*, 10(20), 157-170. DOI: <https://dx.doi.org/10.15332/s1794-3841.2013.0020.10>
- Torres, R. (1998). Nuevo papel docente. ¿Qué modelo de formación y para qué modelo educativo? *Perfiles educativos*, 82